

Algunos aspectos destacables de la realidad económica

Carlos Gradín

Algunas reflexiones sobre la realidad económica mundial actual

En los últimos años venimos asistiendo a algunos procesos que conducen a la economía mundial:

La consolidación del sistema capitalista

Tras la caída del denominado socialismo real, se configura un mundo donde sólo hay un sistema que funcione, el sistema capitalista. Incluso países que conservan regímenes socialistas como China o Vietnam, no dudan en recurrir a los incentivos que produce la economía de mercado para salir del subdesarrollo (liberalizando sus mercados, atrayendo una fuerte inversión extranjera...). Se consolida así un sistema que se caracteriza por el hecho de que las principales decisiones se toman en los mercados debido a la interacción de los diferentes agentes de la economía (consumidores y empresarios) cada cual tratando de obtener el máximo de satisfacción (los consumidores con su consumo de bienes y servicios, y las empresas obteniendo el máximo de beneficio), dando como resultado un sistema eficiente debido a que los agentes se mueven por poderosos incentivos (los consumidores deben trabajar y ahorrar para obtener sus bienes, y las empresas deben reducir los costes de producción para aumentar sus márgenes). Finalmente la libre competencia se encarga de disciplinar a las empresas (sólo sobreviven las más eficientes y hay incentivos a bajar los precios para aumentar la cuota de mercado) de modo que el resultado final es el mejor de los posibles para la sociedad (se obtiene el máximo de producción posible a los menores precios). Éste es, de una manera muy simplificada, el funcionamiento de la economía de mercado.

Obviamente, tiene sus problemas. Por un lado existe una cierta tendencia a la concentración de los sectores económicos en pocas empresas, debido a la existencia de economías de escala (producir mucho reduce el coste), con lo que se pierden muchas de las virtudes de la economía de mercado (ahora las empresas se pueden poner de acuerdo y vender menos pero más caro). A su vez el mercado

es ineficiente en el suministro de ciertos bienes y servicios que son fundamentales para la sociedad (no habría suficiente educación, sanidad... y habría demasiado deterioro del medio ambiente). Esto se debe a que los individuos de la economía de mercado toman sus decisiones de manera egoísta, pensando sólo en sus propios costes y beneficios. Así mismo, la evidencia demostró que la economía capitalista padece de una profunda inestabilidad. Pero, además, el mercado sólo entiende de cuestiones de eficiencia, siendo un ignorante en equidad. La economía pura de mercado tiene una fuerte tendencia a la concentración de la renta en pocas manos, marginando a una parte de la sociedad. Es por todo ello que en las últimas décadas se gestó una profunda intervención del estado en la economía para regular aquellos sectores clave (o donde no existía competencia), suministrando los denominados bienes públicos (educación, sanidad, transporte...), imponiendo legislaciones sobre medio ambiente, y creando una red de protección social para contrarrestar la desigualdad inherente al sistema, financiándose de una manera redistributiva. De esta manera, se forjó lo que denominamos Estado de bienestar, presente en diferente grado en las economías occidentales, según tengan una mayor orientación al mercado (caso de las anglosajonas, sudeste asiático...) o menor (Europa en general).

La creciente internacionalización de la economía

Se viene produciendo al mismo tiempo un aumento considerable de la interrelación entre las diferentes economías, en todos sus aspectos, comercio, capitales, inversión... de manera que ningún país se puede deslindar demasiado del comportamiento de los demás. Esta internacionalización provoca que aumente la competitividad entre países de manera que todos traten de producir a menores costes, o de ser lo suficientemente atractivos para los inversores extranjeros o para la banca (sobre todo en el caso de los países que padecen el síndrome de la deuda externa). Este proceso actúa de freno (cuando no de verdugo) del Estado de bienestar. Si queremos ser competitivos no podemos imponer a nuestras empresas grandes cargas sociales, penalizaciones medioambientales, regulaciones que limiten su capacidad de maniobra, etc., que sus competidores extranjeros no tienen.

Un aspecto crucial en este proceso es el del libre comercio. Hace algún tiempo tuvieron mucha resonancia las teorías que propugnaban, especialmente para los países pobres el "crecimiento hacia dentro", esto es, proteger los mercados internos hasta constituir una industria nacional, no dejando que fuesen devoradas por las grandes multinacionales. Muchos intentos fracasaron debido a que los mercados nacionales eran demasiado pobres como para permitir la supervivencia de esas industrias nacionales. A la vez, se constata el éxito de los países del sudeste asiático (Corea del Sur, Taiwán, Singapur...) que lograron en muy poco tiempo dar

el salto desde el subdesarrollo hasta el mundo desarrollado, basándose justamente en lo contrario, creciendo con una agresiva política de exportación aprovechando sus bajos salarios, desprotección social, fuerza de trabajo disciplinada... además de regímenes políticos claramente autoritarios. Fueron capaces de atraer fuertes inversiones extranjeras que les sirvieron para impulsar su proceso de crecimiento. Este modelo es el que siguen ahora los demás países de la zona que quedaron rezagados, incluyendo los de régimen socialista. Y parece ser además el modelo perseguido por los principales países latinoamericanos, hoy inmersos en un proceso de desregulación de sus economías, privatización de empresas, eliminación de los incipientes estados del bienestar que algunos poseían, para así eliminar las "trabas al crecimiento", alentados y fuertemente presionados por los cambios internacionales, las instituciones como el Banco Mundial y el FMI, y el auge de la ideología neoliberal (que implica una vuelta a la confianza en la economía pura de mercado). No cabe duda de que este modelo de crecimiento puede tener éxito o no, pero provoca unos grandes costes sociales al condenar a buena parte de la población a la más absoluta miseria, excluidos de los servicios más elementales, a la vez que se erige una rica y prepotente minoría que sale beneficiada de los dividendos del crecimiento y de los "ajustes estructurales".

En el fondo lo que ocurre es que se instalan a nivel mundial los principios de la economía de mercado, con sus virtudes y con sus vicios, pero ahora sin que exista ninguna autoridad superior que corrija los problemas que genera, especialmente la marginación de países enteros (que no son atractivos desde el punto de vista del comercio mundial, o no reúnen las condiciones necesarias) o de grandes sectores de los países que sí participan del proceso pero no redistribuyen sus frutos.

El proceso de internacionalización provoca que los países se sientan demasiado pequeños como para afrontar solos los retos que se les presentan de sobrevivir en un mercado mundial cada vez más competitivo e interrelacionado, de manera que existen innumerables intentos de integración económica de bloques que permitan afrontarlos de manera más fácil (así, la Unión Europea, o los procesos de integración de las economías latinoamericanas entre sí o con EEUU).

Algunas cuestiones que se plantean

* La estructura del comercio mundial favorece a los países ricos que imponen un libre comercio en los productos en los que tienen ventaja (debido a la tecnología), y restringen el comercio de aquéllos que los países del sur pueden producir de manera más competitiva (aprovechando sus bajos salarios, inexistencia de cargas sociales...). El principal ejemplo es la agricultura donde el Estado de bienestar, en Europa, por ejemplo, creó una política de subvenciones y de límites a las importaciones como manera de sostener las rentas de los agricultores,

perjudicando claramente a los de los países más pobres. Suprimir esa protección incrementaría las posibilidades de crecimiento de estos países pero hundiría la agricultura europea menos competitiva. ¿En qué medida, y cómo en los países ricos se debe aceptar sacrificios de su bienestar de manera que aumente las posibilidades de los países del sur?

* ¿Es hoy el libre comercio una causa defendible como forma de potenciar el desarrollo del sur? Para ello debemos tener en cuenta que el comercio internacional es una fuente importante de crecimiento, y por el comercio desigual se les niega a los países subdesarrollados mucha más renta que la que luego se les da en forma de ayuda al desarrollo. Pero, a la vez, promueve una expansión de los principios de la economía de mercado (con sus virtudes y defectos) y no garantiza que sus frutos sean repartidos ni que no siga siendo desigual. El libre comercio es ampliamente defendido desde las corrientes actuales del pensamiento económico (capitalista), aunque después la aplicación sea bastante hipócrita. Su defensa, por lo tanto, nos haría coincidir con esta corriente, aunque quizás nos haría discrepar en su aplicación.

* ¿Qué mecanismos a nivel internacional pueden sustituir los que funcionan a nivel nacional para restringir las desviaciones que provoca el libre mercado, especialmente el de la distribución de la renta (impuestos progresivos, seguridad social, redes públicas de sanidad, educación, transferencias a regiones más pobres...), el medio ambiente, la exclusión... que podrían hacer "más humana" la economía de mercado?